

Aunque existen en el texto de Blanco referencias al momento cultural de la época, faltan ciertas precisiones respecto a la actitud que tuvo Vasconcelos frente a sus contemporáneos: matizar, por ejemplo, las diferencias entre los ateneístas, que lo llevaron a apreciar sólo a Caso y Torri. Por otra parte hubiera sido deseable que el libro contara con un índice onomástico que permitiera ubicar fácilmente las continuas referencias que hace a otros autores y que sirven de marco a un momento cultural de relevante importancia.

CARLOS RUBIO PACHO

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AGUILAR, HÉCTOR ORESTES. "Vasconcelos y la revista *Timón*." *La Gaceta del FCE* 240 (dic. 1990): 50-52.
- CARBALLO, EMMANUEL. *Protagonistas de la literatura mexicana. Lecturas Mexicanas. 2ª serie* 48. México: Ermitaño/SEP, 1986: 16-62.
- CÁRDENAS NORIEGA, JOAQUÍN. *José Vasconcelos 1882-1992. Educador político y profeta*. México: Océano, 1982.
- FELL, CLAUDE. *José Vasconcelos: los años del águila (1920-1925)*. México: UNAM, 1990.
- GÓMEZ ARIAS, ALEJANDRO y VÍCTOR DÍAZ ARCINIEGA. *Memoria personal de un país. Testimonios*. México: Grijalbo, 1990.
- ROBLES, MARTHA. *Entre el poder y las letras. Vasconcelos en sus memorias*. México: FCE, 1989.
- Taracena, Alfonso. *José Vasconcelos*. México: Porrúa, 1982.
- YVETTE JIMÉNEZ DE BÁEZ. *Juan Rulfo, del páramo a la esperanza (una lectura crítica de su obra)*. México: FCE / El Colegio de México, 1990.

Yvette Jiménez de Báez, estudiosa nacida en Puerto Rico, dice que el presente libro, *Juan Rulfo, del páramo a la esperanza*, es producto de una antigua preocupación por estudiar la literatura mexicana contemporánea, enlazándola con su contexto sociohistórico, pero insistiendo en su especificidad como literatura.

En la introducción la autora explica su propuesta crítica: no intenta sustituir la obra, ni juzgarla —aunque la mera elección ya supone un juicio de valor—, sino servir de intermediación entre ella y los lectores. Tres grandes premisas vertebran el análisis. La primera es que todo texto literario propone un proyecto de escritura, lo cual no niega en modo alguno su pluralidad o polisemia. Al descubrimiento de ese proyecto particular, único, de cada texto se orienta la labor del crítico, entendida entonces como una hermenéutica.

La segunda premisa es que “cada texto es reelaboración de otros textos y discursos, en función de un principio estructurante que organiza el nuevo sentido” (8), principio que coincide con una visión del mundo o depende de ella. Se entra aquí de lleno en el campo de la intertextualidad, el concepto desarrollado por Bajtín y Kristeva, pero siempre dentro de los márgenes establecidos por Lucien Goldmann, quien tuvo la certeza de que todos los actos humanos, sociales, tienen un sentido, un carácter estructurado.¹ Así, las acciones humanas, en especial las manifestaciones artísticas, expresarían una visión colectiva del mundo o al menos enlazaría con ella.

La tercera premisa es que el proceso de simbolización es fundante en los textos literarios. En efecto, el presente análisis se cimienta sobre una lectura simbólica de los textos de Rulfo. Uno de los autores citados con frecuencia es Mircea Eliade, quien sostiene que el pensar simbólico es consustancial al ser humano. Según este estudioso, aún dentro del pensamiento positivista, racionalista o científicista del siglo XIX, los símbolos fueron camuflados, mutilados, degradados, pero no pudieron ser exterminados (Eliade 9, 12). Jiménez de Báez comparte con Eliade y otros pensadores la concepción de que el conocimiento simbólico y el mítico no apuntan a una especie de falsa conciencia, ni se oponen, por ende, al discurso histórico, antes bien lo complementan. La escritura histórico-mítica de Rulfo lo vincula, desde esta óptica, a escritores latinoamericanos como Arguedas, Asturias, Uslar Pietri, Carpentier, Roa Bastos y García Márquez.

Algo que no está explícito es la voluntad totalizadora que subyace a la propuesta crítica de este libro. El análisis intenta poner en juego y armonizar los diversos niveles textuales. Estructura, tiempo y espacio, personajes y puntos de vista, motivos, imágenes e ideas, referentes his-

¹ “En el plano humano, nada está jamás desprovisto de sentido”; todo “comportamiento humano es, de hecho, un fragmento de sentido que se revelará significativo si logramos integrarlo al conjunto de que forma parte” (Goldmann 76-77).

tórico-culturales, usos del lenguaje, etc. Se trata de una lectura que no quiere descuidar ningún detalle o matiz del texto.

En su persecución obsesiva del sentido último que informa todos y cada uno de los estratos textuales de la narrativa de Rulfo, la estudiosa ha recurrido a elementos de la semiótica, la antropología, la historia y la filosofía. Ha llevado a cabo asimismo la titánica tarea de revisar todo —o casi— lo que los críticos han dicho sobre el tema y ha intentado, en su texto, establecer un diálogo con los que considera más significativos. Así señala sus coincidencias y diferencias con respecto a interpretaciones próximas a la suya, como las de George Ronald Freeman o Liliana Befumo Boschi, por ejemplo.

El discurso de Yvette Jiménez de Báez da cuenta de innumerables lecturas; es evidente que se ha acercado al texto de Rulfo con laboriosa y paciente delectación, que lo ha hecho objeto de diferentes asedios hasta suavizar sus resistencias. Ella subraya, en el prólogo, el hecho de que su labor crítica fue placentera. Es evidente la alusión a Roland Barthes, quien aconseja leer los textos modernos en la forma que él llama aristocrática; es decir, con ocio, atendiendo a los detalles, a las fisuras y los intersticios, “no devorar, no tragar sino masticar, desmenuzar minuciosamente” (Barthes 21).

En su labor crítica la autora parece mantener un respeto entre científico y reverente frente a su objeto de análisis; hay en ella una intención de objetividad, de no forzar el texto, de no imponerle una interpretación. Y sin embargo, como es inevitable, su lectura está guiada, si bien muy conscientemente, por su personal sistema de valores, humanista y cristiano. En el caso de Juan Rulfo este sistema de valores ha sido especialmente fructífero.

Juan Rulfo, del páramo a la esperanza consta de dos partes. La primera, breve, titulada “Voz y palabra”, tiene como objeto rescatar “el grano de la voz” del escritor. Con base en entrevistas, se presentan sus opiniones sobre su vivencia de la creación literaria, y el papel que en ella jugaron factores como la intuición, los sentimientos, los propósitos conscientes, la religión, la historia y sus experiencias como lector. No concuerdo con la autora en que la palabra oral de Rulfo, el hombre, es “un tesoro digno de conservarse” (13), como lo es su palabra escrita; sobre todo si pensamos en la gran cantidad de entrevistas concedidas, en distintas circunstancias, por el escritor jalisciense, abundantes en afirmaciones que no pasaron, como su obra narrativa, por el cedazo riguroso de la autocrítica. No obstante, visto tan sólo como un testimonio privilegiado, este recuento es útil, pues ofrece una imagen global de las posturas conscientes de Juan Rulfo.

La segunda parte, la más extensa, "De los símbolos literarios a la historia", es el análisis textual propiamente dicho. Consta de cinco apartados. El primero se titula "Lecturas de *El llano en llamas*". La afamada colección de cuentos de Rulfo está vista como un corpus que en las distintas ediciones fue objeto de cambios; en más de una ocasión se le agregaron relatos o bien se alteró el orden de los textos. El análisis trata de encontrar un sentido, tanto a las modificaciones, como a la ordenación última, y toma en cuenta, al hablar de cada relato, su ubicación dentro del corpus. En cuanto al proceso intratextual, de entre estos cuentos, "Luvina" se destaca como el más cercano a *Pedro Páramo*.

A propósito de *El llano en llamas*, la autora logra uno de sus principales aciertos, desde mi punto de vista. Se trata de la descripción del movimiento intertextual entre esta colección de relatos, publicada en 1953, y otras obras mexicanas, sobre todo aquellas pertenecientes a la narrativa de la Revolución. El recorrido se inicia con *Los de abajo* de Mariano Azuela (1915), se detiene en *El resplandor* de Mauricio Magdaleno (1937) —obra de fundamental importancia en la génesis de *El llano en llamas*—, pasa por un relato de José Revueltas, "El hijo tonto" (*Dios en la tierra*, 1944), y llega hasta *Al filo del agua* de Agustín Yáñez (1947).

De la publicación del libro de Azuela al de Rulfo pasan casi cuatro décadas, a través de las cuales la historia y la cultura dejan su impronta en la diversidad de vasos comunicantes que vinculan estas narraciones. No se trata de meras coincidencias temáticas. Se reiteran motivos generadores de variada índole, como el incendio, las mujeres enlutadas, la familia nuclear y la frecuente amputación de la figura paterna, la sombra de la culpa fratricida que se encuentra en el origen bíblico de la humanidad, el pueblo culpable que peregrina en busca de un espacio vital, la múltiple problemática de raíz histórica que surge alrededor de la tierra —estéril e injustamente repartida—, la presencia de la muerte. La recurrencia de estos motivos, tratados, no en forma aislada, sino en su funcionamiento dentro de cada obra, va conformando una visión histórico-mítica del país desde el punto de vista de los marginados. Visión que, como afirma Yvette Jiménez de Báez, constituye una gran épica frustrada e invertida (84).

El segundo apartado es el análisis de *Pedro Páramo*, la parte medular de este libro. Aquí la autora, después de comentar las aportaciones de la crítica al conocimiento de esta novela, procede a deconstruirla; detalla las implicaciones significativas de cada uno de los setenta fragmentos que la componen.

Ella distingue en la organización textual dos grandes unidades, cada

una de las cuales se centra en un personaje y conlleva un determinado movimiento imaginativo. De hecho, la división en dos unidades fue propuesta por los primeros estudiosos de *Pedro Páramo* y ha sido aceptada por la crítica posterior,² pero Yvette Jiménez de Báez la estudia en su imbricación con los restantes elementos narrativos y encuentra en cada parte significaciones nuevas.

La primera unidad, que va del fragmento 1 al 36, es, de acuerdo con este análisis, la del hijo; es decir, se centra en Juan Preciado y define un "movimiento *ascendente*, con una clara perspectiva ética". En esta unidad los fragmentos 30-36 tienen especial significación, en cuanto que en ellos ocurre lo que la autora llama "Pasión, muerte y nuevo nacimiento de Juan Preciado"; el 33 se califica como "crisológico".

La segunda unidad, que incluye los fragmentos 40 a 70, es la del padre, se estructura alrededor de Pedro Páramo y define un movimiento *descendente*, de muerte sin esperanza de resurrección. Esta muerte se da en las sucesivas caídas de Pedro Páramo, que culminan en la caída infinita y que están sólo contrapunteadas por su anhelo del ideal, esto es, por su deseo de Susana San Juan. De esta unidad destacan los fragmentos no negadores de la vida, es decir, aquellos que tienen que ver con la muerte y la transformación última de Susana San Juan (48-51 y 62-65).

Entre ambas unidades —constitutivas de un eje vertical para la investigadora— hay "un núcleo fundador trino" (fragmentos 37 a 39) que las vincula, da equilibrio a la novela y sintetiza el sentido; tales fragmentos intermedios corresponden aproximadamente a lo que otros críticos han visto como un remanso o bisagra explicativa. Este pasaje cancela la posibilidad de que en la escisión de las partes se produzca el vacío.

El análisis describe cómo, en ambos planos, simbólico y estructural, en el texto de la novela se integra una cruz. Una cruz polisémica, cuyo eje horizontal representa la historia del pueblo, historia que debe ser trascendida, y cuyo eje vertical, que tiene una connotación positiva, re-

² Después de algunos comentarios que, recién publicado *Pedro Páramo*, veían en esta novela el caos y la desorganización tempo-espacial, los críticos empezaron a encontrar su estructura profunda. Así, Carlos Blanco Aguinaga afirma, en un artículo de 1955, que la novela "está dividida en dos partes y un 'remanso' que sirve a la vez de explicación a la primera parte y de transición para la segunda" (Blanco 107). A su vez, Luis Leal, en un artículo muchas veces citado y reproducido, habla de la división de la obra en dos partes, cada una con especificidades narrativas.

presenta el sentido trascendente del hombre y de la Historia. El cruce entre los ejes permitiría, en esta línea de argumentación, la liberación del hombre y de la tierra.

El anterior resumen permite atisbar la orientación humanista y cristiana de la propuesta. Hay en el discurso de la analista un profundo y minucioso esclarecimiento del simbolismo de imágenes, espacios y temporalidades, en juego con su dinámica dentro de la narración. El texto fundador de *Pedro Páramo* es sin duda el *Nuevo Testamento*. Queda probada la hipótesis de la estudiosa acerca de que la escritura de esta novela tiene una raigambre bíblica y, dentro de ésta, un estilo parabólico. Sin embargo este estudio no reduce el intertexto de la novela a su filiación bíblica; se consigna asimismo la huella de reminiscencias prehispanicas.

El siguiente apartado, el III, lleva como título "Relaciones entre los textos y los personajes". Se estudian aquí las voces narrativas y los personajes, así como la correspondencia entre este nivel y el nivel estructural anteriormente presentado. Basándose en el significado antropológico de la familia y el patriarcalismo, la autora apuntala su hipótesis de que la novela muestra el final de un sistema representado por Pedro Páramo y ofrece sutiles signos de un mundo nuevo. Tales signos se relacionan con Juan Preciado, el hijo, quien, si bien muere, de alguna manera resucita y simboliza la esperanza de la historia, y con Susana San Juan, quien simboliza la fuerza vital y el alma de la tierra.

Este apartado incluye también análisis intertextuales que complementan los presentados anteriormente. Se recuerda aquí a José Revueltas, a Agustín Yáñez y a Xavier Villaurrutia, así como a algunos escritores extranjeros cuya relación con la escritura de Juan Rulfo ya se había apuntado al hablar de *El llano en llamas*: John Millington Synge, Lord Dunsany, D. H. Lawrence, C. F. Ramuz y Truman Capote. En algunos casos, la relación entre la obra de estos autores y la de Rulfo ya había sido señalada por la crítica —acerca de Ramuz, por citar uno, hay una interesante aproximación de Jorge Ruffinelli—, pero el presente estudio la fundamenta mediante incisivas comparaciones escriturales, que no dejan lugar a dudas sobre la dinámica intertextual.

El cuarto apartado del análisis se llama "De la historia al sentido y *El gallo de oro*" (1980); y por supuesto intenta develar el sentido de la historia subyacente a la literatura de Rulfo. Ya al comentar los cuentos y la novela se había explicado el asidero histórico de los argumentos: la Revolución mexicana, la reforma agraria y la guerra cristera habían hecho su aparición. Ahora se agrega a esto la visión del guión cinematográfico "El gallo de oro" como una sátira política y se explora una

nueva veta intertextual, la de las crónicas del siglo XVI, en especial las que fundan la historiografía de la tierra natal de Rulfo. En este apartado se reitera la tesis de que, pese al aparente predominio de la negatividad, hay en la narrativa del escritor la esperanza de un porvenir más libre para los mexicanos y para los hombres en general.

En el último apartado, "Un comentario final", la autora sintetiza los resultados de su análisis y ubica a Rulfo en el panorama de la cultura mexicana del siglo XX. Por lo que hace a su tesis central, concluye que en la narrativa de Rulfo, como en la Biblia, los signos esperanzadores no aparecen dominando la escena: "su revelación es paulatina, en el proceso histórico que el hombre vive en el presente, a partir de la angustia existencial y el deseo" (271).

Cierto, los signos no son evidentes, pero están ahí, en lo que el texto dice y en lo que calla. Develar estos trazos de esperanza donde sólo parecía existir el páramo ha sido la intención de Yvette Jiménez de Báez, y lo ha conseguido mediante un análisis que será punto obligado de referencia en la nutrida bibliografía crítica sobre Juan Rulfo.

EDITH NEGRÍN

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BLANCO AGUINAGA, CARLOS. "Realidad y estilo de Juan Rulfo." 1955. *La narrativa de Juan Rulfo*. Ed. Joseph Sommers. Sepsetentas 164. México: SEP, 1974. 88-116.
- BARTHES, ROLAND. *El placer del texto*. 1973. Trad. Nicolás Rosa. Buenos Aires: Siglo XXI, 1974.
- LEAL, LUIS. "La estructura de *Pedro Páramo*." 1964. *La narrativa de Juan Rulfo*. Ed. Joseph Sommers. Sepsetentas 164. México: SEP, 1974. 44-54.
- ELIADE, MIRCEA. *Imágenes y símbolos*. 1955. Trad. Carmen Castro. Madrid: Taurus, 1974.
- GOLDMANN, LUCIEN. "El sujeto de la creación cultural." *Marxismo y ciencias humanas*. 1970. Trad. Noemí Fiorito de Labruno. Buenos Aires: Amortortu, 1975. 76-95.
- RUFFINELLI, JORGE. "*Pedro Páramo* y *Derborence*: realidad fantástica y discurso social." *Texto Crítico* 6.16-17 (1980): 74-84.